

Escenarios híbridos, el formato más extendido de la guerra,

▣ **Luis Alexander Montero Moncada**

PhD (c) en Estudios Políticos.

1 Artículo resultado de investigación del Proyecto “Retos en el Sistema Internacional Contemporáneo. Un escenario de desafío para los ejércitos multimisión”, desarrollado por el Departamento Ejército, de la Escuela Superior de Guerra.

Foto: Archivo fotográfico CGFM



Resumen

En el presente artículo se hace un análisis de la guerra híbrida, proponiéndola como del formato de guerra más empleado en el sistema internacional contemporáneo. Se analizan sus componentes principales –guerra asimétrica y guerra convencional– y se proponen dos diferentes vías de acción militar para enfrentar exitosamente este reto, definidas como triadas para la guerra.

Introducción

La guerra híbrida, como uno de los formatos más extendidos de la guerra en el espectro contemporáneo de los conflictos, se apoya en el entorno y herramientas que la globalización le ofrece, tales como revolución tecnológica, redes virtuales, deslocalización y fortalecimiento de actores no estatales. En este punto, la guerra híbrida se convierte en el formato más común propuesto inicialmente por actores no estatales, pero aceptado con rapidez por el mismo Estado, que adopta altas capacidades en cada uno de los componentes de la guerra híbrida –guerra asimétrica y guerra convencional–, y empieza a generar los cambios organizacionales necesarios para responder a este reto.

En ese orden de ideas, el objeto central es realizar un análisis conceptual de lo que se entiende por guerra híbrida, y comprender los

cambios que se derivan de ella, tanto a nivel operacional como estratégico. Para el logro de este objetivo, el artículo se fundamenta en tres pilares. En primer lugar, se hace un recorrido teórico sobre la evolución del concepto, para desde allí poder entender las triadas necesarias en la organización de los ejércitos que se amolden al patrón de lo híbrido.

I. Evolución del concepto de Guerra Híbrida

El concepto de guerra híbrida ha evolucionado sustancialmente desde su modelamiento, que fue realizado por Mattis y Hoffman en el 2005 y que apareció publicado en *Proceedings* bajo el título de *Future Warfare: the Rise of Hybrid Wars*, donde “al hablar de los Estados Unidos, advertían que la superioridad de este último crearía una lógica que impulsaría a los actores estatales y no estatales a abandonar el modo tradicional de hacer la guerra y a buscar una capacidad o algún tipo de combinación de tecnologías y tácticas que les permitiera obtener una ventaja sobre su adversario. Una lógica que no encontraba acomodo en la clasificación de las amenazas emergentes, que apareció en la Estrategia Nacional de Defensa de los Estados Unidos, publicada en marzo de ese mismo año, y que distinguía entre tipos de guerra tradicional, irregular, catastrófica y disruptiva”. Evidentemente, este razonamiento de Mattis y Hoffman no era aplicable solo al entorno de competidores estatales de Estados Unidos, los cuales lo entendieron muy bien, sino, por el contrario, fue desarrollado por actores secundarios que tenían una agenda de confrontación con Estados poderosos, pero no tanto como Estados Unidos. Este contexto es bien desarrollado por Colom, cuando plantea que:

“Estos conflictos, que se plantean como característicos del mundo globalizado y entre los que se citan los Balcanes, Chechenia, Afganistán, Irak, Líbano o Sri Lanka, como ejemplos más significativos, son presentados por los estudiosos en asuntos militares – anglosajones en su mayoría– como novedosos, tanto por los actores involucrados (Estados,

.....
“La guerra híbrida, como uno de los formatos más extendidos de la guerra en el espectro contemporáneo de los conflictos, se apoya en el entorno y herramientas que la globalización le ofrece, tales como revolución tecnológica, redes virtuales, deslocalización y fortalecimiento de actores no estatales”.
.....

grupos guerrilleros y terroristas, redes criminales o contratistas militares privados), como por los medios utilizados (armamento sencillo y asequible utilizado de forma novedosa, sistemas de armas altamente sofisticados o tecnologías de uso dual), y también por las tácticas empleadas (acciones convencionales limitadas, actos terroristas, insurgencia, guerra de guerrillas u operaciones de información), y asimismo por los escenarios elegidos (desde zonas urbanas y densamente pobladas, hasta lugares remotos o de difícil acceso), y finalmente además por los multiplicadores utilizados (sistemas de posicionamiento, inteligencia de fuentes abiertas, redes de información, comunicaciones avanzadas) o las fuentes de financiación manejadas (actividades legales y delictivas en estrecha colaboración con el crimen organizado)” (Colom, 2012).

Por esto, el 2006 nos permite analizar el primero y uno de los ejemplos más claros de guerra híbrida que permitían aplicar los postulados de Mattis y Hoffman, y este fue la guerra entre Israel y Hezbollah de 2006, donde la otrora milicia chiita, con capacidades limitadas, pudo enfrentar en el campo de combate a un adversario mucho más potente en medios convencionales, empleando una muy bien balanceada combinación de acción irregular, acción regular y operaciones de información para derrotarle.

Al respecto, Sánchez hace un resumen del dispositivo estratégico y táctico de Hezbollah, e indica que la milicia se esmeró por el “empleo de una mezcla de milicianos, fuerzas con adiestramiento especial, equipos de misiles contracarro, inteligencia de señales, empleo táctico y operacional de fuego de cohetes, vehículos aéreos no tripulados (UAVs) y misiles antibuque, siendo equipo y armamento de última generación en muchos casos” (Sánchez, 2007), de manera que era ingenuo seguir identificando a este grupo como una simple y ordinaria milicia irregular. Es preciso, sin embargo, enfatizar que el concepto de “híbrido” no resulta por el simple empleo de armas combinadas, ni siquiera partiendo del hecho del uso simultáneo de lo irregular con lo regular, situación que de hecho ha sido ampliamente explotada en diferentes campañas militares.

Al respecto, Sánchez señala situaciones como la Guerra de Independencia de Estados Unidos, la guerra contra la invasión francesa de España, la guerra de la China comunista de Mao, la Guerra de Vietnam y varios episodios militares de la Rusia Imperial, en especial las diez guerras contra el Imperio Otomano, donde en cada momento alguno de los bandos empeñados –o en algunos casos ambos– emplearon simultáneamente medios regulares e irregulares, bien sea a nivel estratégico o táctico (Sánchez, documento de análisis, 2014). Así las cosas, lo híbrido en este formato de guerra no recae en el empleo del medio irregular en su expresión más

Síguenos

En



“General Rafael Reyes Prieto”
Unión, Proyección, Liderazgo

/esdeguacol



Foto: <https://meduza.io/en/feature/2015/03/16/li-serve-the-russian-federation>

tradicional, sino –en un sentido evolucionado del concepto– en el uso de lo asimétrico, que acompaña a lo convencional en el desarrollo de las operaciones militares.

Con esta perspectiva, el concepto de guerra híbrida recoge buena parte de los desarrollos conceptuales logrados a fines de las décadas de los años ochenta y noventa, así como al inicio del siglo XXI. Tales desarrollos conceptuales ofrecían un amplio espectro de opciones para definir las “nuevas guerras”, posteriores a la guerra fría, y concentran propuestas referidas por García, Martínez y González (2015) como el “dominio rápido”, desarrollado por Ullman y Wade y presentado como “la evolución del concepto de guerra decisiva que explota la tecnología superior, el ataque de precisión y el dominio de la información”; o el concepto de “guerra difusa o distribuida”, desarrollada por Yedidia y Assa, donde los autores lo asocian con el empleo de “la no linealidad del campo de batalla y el cambio de una confrontación entre masas de fuerza que buscan un Centro de Gravedad a una guerra que se desarrolla en todo el espacio de la batalla”.

Simultáneamente, el concepto de guerra híbrida también recoge el camino conceptual que trae implícita la definición de guerra asimétrica, bien sea desde las ciencias militares, al ser expuesta como la evolución de la guerra irrestricta –escuela china– o algunas propuestas recogidas por el Departamento de la Defensa - DoD de los Estados Unidos en la década de los noventa.

Así las cosas, hermenéuticamente solo es posible hablar del concepto de la guerra híbrida como un resultado tardío de la noción de guerra asimétrica y toda la construcción conceptual –basada en hechos fácticos– de las guerras posteriores a la guerra fría. En ese sentido, resulta erróneo asumir lo híbrido con situaciones de fuerzas, estrategias o tácticas donde se combinara lo irregular con lo regular, previas a este momento temporal. En otras palabras, la guerra híbrida es un resultado de la evolución de la guerra en el sistema internacional contemporáneo y no antes.

Teniendo en cuenta, entonces, que el concepto de guerra híbrida parte de la guerra asimétrica, se hace menester definir este segundo

concepto y estudiar sus alcances y evolución, y así evitar también caer en frecuentes errores de conceptualización. La guerra asimétrica suele confundirse como la concurrencia en el campo de combate de dos fuerzas en disparidad de poder de fuego, siendo una abrumadoramente más fuerte, en medios convencionales, que la otra. Sin embargo, esta errónea definición pasa por alto el hecho que es prácticamente imposible identificar un momento en la historia de la guerra —al menos moderna— donde exista una paridad en el poder de fuego de los contendientes, bien sea una paridad real o una relativa. En tal sentido, descargar el argumento de lo asimétrico solo en la existencia de un bando fuerte y uno débil, en el campo de combate, es un craso y contundente error. Justamente Sánchez, Montero y Ardila enfatizan en este error conceptual y mencionan que:

“Sin embargo, el concepto tuvo su respectiva evolución desde definiciones que lo asociaban a simples formatos de guerra irregular. En ese sentido, los primeros intentos por definir la asimetría en los conflictos la limitaban solamente a su sentido diferencial. De esta manera, la definición genérica de David Grange reducía el término solamente a la desviación de la norma, especialmente dirigido a la aproximación indirecta que afecta un “contra balanceo” de la fuerza (Grange, 2000). En buena medida, los rasgos teóricos planteados por Grange son el resultado del recorrido que el concepto asimétrico tuvo al interior de la academia militar estadounidense. Para tal fin, el ‘Joint Warfare of the Armed Forces of the United States’ de 1995, al observar la diversidad de nuevos conflictos étnicos, nacionales y sub regionales del fin de la guerra fría, tenía la tendencia reduccionista de afirmar simplemente que se trataba de conflictos entre fuerzas disímiles —dissimilar forces—. Resultado de esta introducción conceptual, propuestas teóricas marcadas en la ‘U.S. Military Strategy de 1997’, caracterizaban lo asimétrico como el escenario donde ‘no-convencionales o no-expansivas aproximaciones que van más allá de nuestras fuerzas, explotan nuestras vulnerabilidades, o nos confrontan de manera que no es fácil identificar’ ” (Sánchez, Montero & Ardila, 2012).

.....
“...el concepto de guerra híbrida recoge buena parte de los desarrollos conceptuales logrados a fines de las décadas de los años ochenta y noventa, así como al inicio del siglo XXI. Tales desarrollos conceptuales ofrecían un amplio espectro de opciones para definir las “nuevas guerras”, posteriores a la guerra fría...”

Pero fue con Metz y Jhonson con quienes la conceptualización de guerra asimétrica, basada no solo en la asimetría del poder de fuego, cobró vigencia. La definición de los autores planteaba, además, un puente de diálogo entre los estudios desarrollados desde las ciencias militares y los estudios polemológicos que habían aparecido con cierto vigor en las diferentes academias de relaciones internacionales del fin de la guerra fría, y la transición hacia un nuevo sistema internacional. Los autores, por tanto, definen guerra asimétrica como: “Acting, organizing, and thinking differently than opponents in order to maximize ones’s own advantages, exploit an opponents’ weaknesses, attain the initiative or gain greater freedom of action. It can be political – strategic, military – strategic, operational or a combination of these. It can entail different methods, technologies, values, organizations, time perspectives or some combination of these” (Metz & Jhonson, 2001). Arquilla y Rondfeldt destacan el empleo operacional diferente y la flexibilidad empleada por el adversario asimétrico, proponiéndolo como:

“Ante la imposibilidad de concentrar una fuerza convencional capaz de medirse con los ejércitos regulares avanzados, el enemigo se dispersa a la vez que hostiga al adversario regular con ataques limitados, emboscadas y acciones terroristas. Ante la dificultad de atacar en grupo lo hace en solitario o en pequeñas unidades independientes organizadas en red a modo de enjambres” (Arquilla & Rondfeldt, 2000).

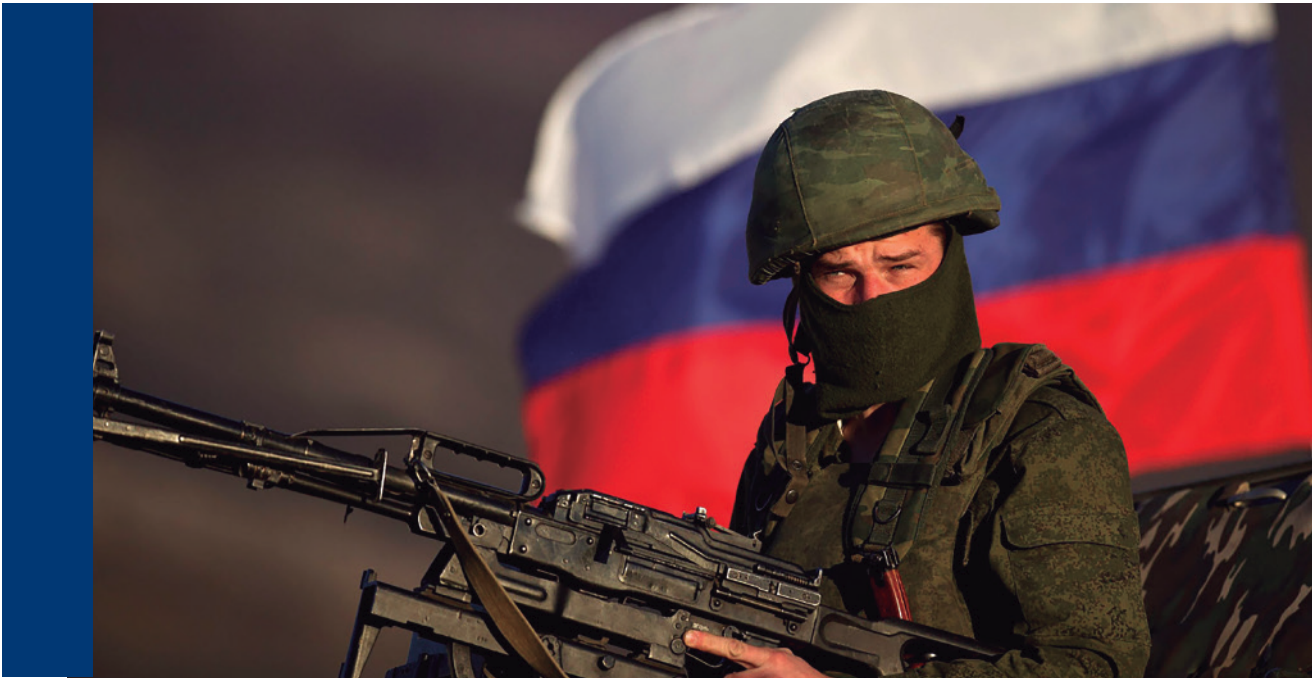


Foto: https://www.thestar.com/news/world/2014/03/15/russia_occupies_ukrainian_village_gas_pumping_station_outside_crimea.html

De los postulados anteriores se puede ya aportar un concepto propio para la guerra asimétrica, entendiéndola en dos diferentes niveles. En primer lugar, la guerra asimétrica es aquella confrontación en la cual cuando menos uno de los bandos emplea a fondo y de manera simultánea dimensiones que van más allá de lo militar, como la política, jurídica, económica, social, cultural o internacional, esforzándose por ocuparse de estas dimensiones mediante operaciones combinadas de acción política, psicológica, de masas y de información –especialmente–. En esta multiplicidad de dimensiones, lo militar se ve disminuido por dos acontecimientos. Por un

lado, lo militar entra a ser una entre las varias dimensiones que componen el espectro de acción de un adversario asimétrico, mientras que por otro lado, el centro de gravedad se aparta de las acciones militares y se concentra en asuntos relacionados con objetivos políticos o incluso la legitimidad institucional. En consecuencia, la victoria no depende de lo militar, sino de lo político.

En segundo lugar, si bien el componente militar es uno entre los varios elementos de la guerra asimétrica, este es bien diferente del empleo militar en guerra irregular. El adversario asimétrico fundamenta su poder en medios que generen un alto impacto psicológico sobre el adversario al menor costo posible. En ese sentido, es usual que se recurra a una organización adecuada para las operaciones especiales, sumadas a terrorismo, sabotaje, empleo de artefactos explosivos improvisados y *snipers*. En cuanto organización, el adversario asimétrico se compone de una estructura por completo flexible, con un sistema de reemplazos altamente dinámico y sin que exista un eslabón indispensable.

Además, el teatro de operaciones, así como el empleo de los tiempos estratégicos, se vuelve

“...el teatro de operaciones, así como el empleo de los tiempos estratégicos, se vuelve relativo. No es posible encontrar una línea de frente en el sentido tradicional, sino que se pelea sin distinción entre un frente y una retaguardia, desviando así las concepciones de maniobra y encuentro decisivo”..

relativo. No es posible encontrar una línea de frente en el sentido tradicional, sino que se pelea sin distinción entre un frente y una retaguardia, desviando así las concepciones de maniobra y encuentro decisivo. En cuanto a los tiempos estratégicos, toda vez que el objetivo del adversario asimétrico no es propinarle una derrota militar al adversario poderoso, mientras más se prolongue en el tiempo una solución a favor del poderoso o un sometimiento del adversario asimétrico, la noción de victoria será para él, así la contraparte haya empeñado la mayor cantidad de esfuerzo militar.

Regresando al concepto de guerra híbrida y habiendo hecho un repaso conceptual por la guerra asimétrica –uno de los componentes de la guerra híbrida–, se puede completar la definición argumentando que al empleo asimétrico se le suma el uso de medios militares convencionales, poniendo al adversario en una dificultad operacional, siendo tentado a enfocarse en la lucha asimétrica o en la convencional, descuidando la otra. Justamente Fleming se encamina en esta definición, proponiendo el balance entre lo irregular y lo convencional como: “Un actor de guerra híbrida se caracteriza por poseer un mando y control descentralizado, por ejecutar actividades militares y no militares distribuidas, por combinar acciones tradicionales, irregulares, terroristas y métodos criminales disruptivos, por explotar las condiciones ambientales operativas complejas, y por operar con la intención de sacrificar el tiempo y el espacio con el fin de lograr una decisión por desgaste” (Fleming, 2011).

La definición de guerra híbrida, sin embargo, no debe confundirse con la de guerra compuesta. En términos de Hoffman, en la guerra híbrida las unidades irregulares y convencionales tienen una mayor coordinación e incluso fusión en todos los niveles –incluido el operacional y el estratégico–, de manera que la coordinación implica campos de batalla conjuntos (Hoffman, 2007). Colom complementa la definición recurriendo al análisis del empleo de medios tecnológicos. Al respecto, el autor plantea que:

“A este rasgo distintivo se le suman otras características, como pueden ser el empleo

de armamento y material tecnológicamente avanzado (aviones no-tripulados, municiones de precisión, sistemas de posicionamiento global y redes de mando, control y comunicaciones) (Cordesman, 2007); la eficaz explotación de la dimensión propagandística e informativa para difundir su mensaje político y erosionar las opiniones públicas de sus oponentes (Hoffman, 2007; McCuen, 2008); su organización interna flexible, adaptable y articulada en red (Arquilla, 2007; Hoffman, 2009); su completa indefinición normativa y total desprecio a los usos y costumbres de la guerra, tradicionalmente aceptados por la comunidad internacional, o el eficaz empleo de todos los medios que estén a su disposición para infligir el máximo daño a su adversario (Lasica, 2009; Fleming, 2011). En suma, este conjunto de características permiten a los valedores del concepto concluir que la guerra híbrida es producto de la globalización, y constituye la reacción natural al estilo militar occidental (Hoffman, 2007; Briester, 2011)” (Colom, 2012).

Foto: Archivo fotográfico CGFM



.....
"...los Estados logran encontrar un camino que no necesariamente implica menos recursos, pero sí más flexibilidad y menos tamaño en sus ejércitos, manteniendo o generando una alta capacidad de fuego y versatilidad frente a diversos ambientes operacionales. Por este motivo, sin lugar a dudas la guerra híbrida será uno de los formatos de guerra más extendidos en el sistema internacional del siglo XXI".
.....

II. Triadas para la Guerra

Hasta ahora se ha visto la guerra híbrida desde una perspectiva no estatal; sin embargo, las respuestas que se ofrecen desde el Estado también implican una evolución en la forma de hacer la guerra. La necesidad de enfrentar a un enemigo revolucionariamente flexible en el campo de batalla, que de paso incrementa su poder de combate mediante el empleo combinado y coordinado de medios convencionales, ha hecho que los Estados —en especial las potencias— replanteen su estrategia militar, buscando adquirir también una mayor flexibilidad, sostenibilidad y capacidad de operar frente a este novedoso adversario.

Así las cosas, es posible proponer la primera de las triadas, desde el punto de vista de los Estados, para enfrentar a un adversario en extremo flexible. Se requiere, por tanto, una fuerza igualmente flexible, con capacidades para operar a fondo de manera sostenida, con amplio poder de fuego, con capacidades múltiples, en extremo móviles y relativamente pequeñas. En otras palabras, es posible afirmar que el primer componente de la triada son las agrupaciones de operaciones especiales. No obstante, el empleo de las agrupaciones de fuerzas especiales se acompaña indisolublemente por los otros dos componentes de la triada: el uso de una aviación de alcance estratégico que apoye el logro de

objetivos de alto valor y una inteligencia —basada fundamentalmente en medios técnicos y humanos—, dirigidos a buscar y derrotar un adversario más invisible y amorfo que cualquier otro. Derivadas de la acción de esta triada, se desprenden la mayor parte de acciones exitosas frente a adversarios asimétricos, desde el punto de vista del componente militar.

Ahora bien, si el segundo componente de la guerra híbrida es la guerra convencional, desarrollada de manera simultánea e integrada con la asimétrica, resulta evidente la necesidad de una segunda triada. Para tal fin es básico superar la percepción del empleo por separado de las armas que componen un ejército, y direccionarse de inmediato a la concepción de armas combinadas, con participación de las armas tradicionales, las cuales se utilizan a manera de apoyo a la acción especial y de la mano con un esfuerzo psicológico y de abastecimiento logístico que soporte la acción militar. Justamente sobre las ventajas del empleo de las armas combinadas, es posible encontrar dentro de la literatura estadounidense una amplia información, que identifica las ventajas y la importancia de la aplicación de los modelos en las actuales guerras híbridas. A partir de la combinación se crea un escenario de conjunción de eventos, donde el esfuerzo asimétrico se combina con el convencional, y se generan capacidades para enfrentar desde el Estado diferentes tipos de guerras híbridas.

III. Conclusiones

En el contexto del sistema internacional contemporáneo, la guerra híbrida se propone como el formato más extendido de los conflictos, básicamente porque a los actores débiles o no estatales la globalización les ofrece suficientes caminos para lograr equilibrar la fuerza y la estrategia del bando predominante. Estos caminos implican el empleo combinado de estrategias de guerra asimétrica y guerra convencional, con lo cual el espectro de acción va mucho más allá de lo meramente militar. La respuesta desde el Estado ha sido un poco más lenta, dado que es reactiva, antes que proactiva. Sin embargo, los Estados también

han logrado asimilar este formato de guerra, generando mecanismos de adaptación basados en fuerzas especiales, inteligencia especial y poder aéreo –primera triada de la guerra–, direccionado a la guerra asimétrica y el empleo de armas combinadas, operaciones psicológicas y logística –segunda triada de la guerra– para los esfuerzos convencionales. Así las cosas, los Estados logran encontrar un camino que no necesariamente implica menos recursos, pero sí más flexibilidad y menos tamaño en sus ejércitos, manteniendo o generando una alta capacidad de fuego y versatilidad frente a diversos ambientes operacionales. Por este motivo, sin lugar a dudas la guerra híbrida será uno de los formatos de guerra más extendidos en el sistema internacional del siglo XXI.

Bibliografía

- Sánchez, P. (abril de 2007). El Líbano: ¿Viejos enemigos, nuevos procedimientos? *Revista Ejército* (792).
- Sánchez, P. (2014). *La nueva guerra híbrida: un somero análisis estratégico*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- García, M., Martínez, G. & González, V. (2015). *La guerra híbrida: nociones preliminares y su repercusión en el planeamiento de los países y organizaciones occidentales*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Sánchez, J., Montero, A. & Ardila, C. (2012). Discusión epistemológica de la guerra asimétrica: adopción contemporánea de la asimetría interestatal. *Revista Científica General José María Córdova*, 10 (10).
- Metz, S. & Jhonson, D. (2001). *Asymmetry and U.S. military strategy: definitions, background and strategic concepts* (U. W. College, Ed.). Washington: Strategic Studies Institute.
- Fleming, B. (2011). *The Hybrid Threat Concept: Contemporary War, Military Planning and the Advent of Unrestricted Operational Art*. Fort Leavenworth, Kansas, School of Advanced Military Studies.
- Hoffman, F. (2007). *Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars*. Arlington: Potomac Institute for Policy Studies.
- Efflandt, S. (enero de 2011). La unidad de acción: cómo organizar los equipos de combate de brigada para las guerras del futuro. *Military Review*.
- Colom, G. (2012). Vigencia y limitaciones de la guerra híbrida. *Revista Científica General José María Córdova*, 10 (10): 77.
- Arquilla, J. & Rondfeldt, D. (2000). *Swarming and the future of conflict*. RAND Corporation.
- Cordesman, A. (2007). *Lessons of the 2006 Israeli - Hezbollah war*. Washington: Center for Strategic and International Studies.
- McCuen, J. (2008). Hybrid Wars. *Military Review* (83): 107.
- Arquilla, J. (2007). The end of war as we knew it? Insurgency, counterinsurgency and lessons from the forgotten history of early terror networks. *Third World Quarterly* (28).
- Hoffman, F. (2009). Hybrid warfare and challenges. *Joint Force Quarterly* (52).
- Lasica, D. (2009). *Strategic implication of Hybrid War*. Fort Leavenworth: U.S. Army Command.
- Briester, P. (2011). *Hybrid warfare and transnational threats*. New York: Council of Emerging National Security Threats. 🍷